

“JUNIO GALIÓN, ORADOR Y POLÍTICO DE LA BÉTICA”

AUTORÍA ALBERTO MANUEL MONTERROSO PEÑA
TEMÁTICA LITERATURA LATINA
ETAPA SECUNDARIA Y UNIVERSIDAD

Resumen

Junio Galión es un excelente declamador de los primeros años de nuestra era, que vivió en tiempos de Tiberio. Nació en la Bética y emigró pronto a Roma donde desarrolló una carrera brillantísima en el terreno de la oratoria y de la política. Pertenece a un grupo importante de intelectuales andaluces que viven y desarrollan su actividad en Roma pero que son poco conocidos y apenas estudiados. Aquí destacamos algunos aspectos de su importancia política e intelectual a principios del imperio.

Palabras clave

Junio Galión, retórica latina, Séneca el Viejo, Ovidio, intelectuales de la Bética, Córdoba Romana.

1. DATOS BIOGRÁFICOS.

1. Origen.

Se sabe poco de la vida de este gran orador y político de principios del Imperio. Su figura es relevante desde el punto de vista literario e influyente en el campo de la política. A pesar de ello, son escasos los datos de los que disponemos. Casi la totalidad de ellos los proporciona Séneca el Viejo en su obra *Controversias* y *Suasorias*. Pero las referencias biográficas que hace el padre del filósofo sobre Junio Galión son muy escasas, porque éste era amigo íntimo de la familia Annea. Este hecho es la causa de que en la obra que el ilustre cordobés dedicó a sus hijos no aparezcan sus datos biográficos por resultar innecesarios.

Sabemos que Séneca el Viejo fue un gran amigo de Junio Galión, a quien califica de *noster* en varias ocasiones y aplica el término *uester* refiriéndose a sus hijos en una ocasión. Es evidente que Galión no sólo era amigo personal de Séneca el Viejo sino de sus hijos. Esta amistad y su sentido de la gratitud fue el motivo de por qué, a la muerte de Séneca el Viejo, Junio Galión adoptó como hijo propio al

primogénito de aquél, Anneo Novato. Con este gesto garantizaba al mayor de los Anneos la promoción a la clase senatorial, a la que pertenecía Galión.

Junio Galión era originario de Hispania, concretamente de la Bética, dato que conocemos gracias al testimonio del poeta Estacio (Silvas 2-7, 24ss).

Baetica, prouocas trapetis:

Lucanum potes imputare terris!

Hoc plus quam Senecam dedisse mundo

aut dulcem generasse Gallionem.

Lo más probable es que Junio Galión fuera originario de Córdoba; eso explicaría por qué Séneca le abre las puertas de Roma, apadrinándolo y acogiéndolo cuando era aún muy joven (*adulescentulus, tenera aetas: Contr. 7, praef.6.*), y por qué Galión, a la muerte de Séneca, decide adoptar a Anneo Novato. El apoyo que presta Séneca al joven Galión y la admisión de Novato en su familia, como hijo adoptivo, a la muerte de Séneca el Viejo se explican fácilmente desde la política de colaboración y apoyo mutuo existente entre las más importantes familias de Colonia Patricia. Es muy probable que en su ciudad natal las familias de Anneo Séneca y Junio Galión tuvieran desde antiguo una fuerte relación de amistad.

Hay muchos testimonios en la obra de Séneca el Viejo que nos describen el estilo y las cualidades de este magnífico orador de principios de nuestra era. Empezó a declamar muy joven, y ya desde entonces dio muestras de su gran valía. Concretamente, en el libro séptimo de *las Controversias* (Praef. 6), se relata con admiración cómo, a pesar de su “tierna edad”, Galión sabía usar las virtudes oratorias y los recursos idóneos, con un ajuste adecuado a los cánones estilísticos del momento.

iam adulescentulus cum declamaret, apte et conuenienter et decenter hoc genere utebatur; quod eo magis mirabar, quia tenera aetas refugit omne non tantum quod sordidum sed quod sordido simile est.

"Cuando declamaba, siendo aún muy joven, usaba esta virtud oratoria de forma adecuada, correcta y conveniente; y esto es lo que más me sorprendía, porque esta edad tan tierna huye no sólo de todo lo que es vulgar, sino de lo que se asemeja a lo vulgar".

De hecho, Junio Galión publicó sus discursos de juventud, que circulaban en época de Séneca el Viejo pero que actualmente no se conservan. Eran discursos paradigmáticos en su género, por eso Séneca el Viejo sugiere a sus hijos (Contr. 10.praef.8) que le pidan a su amigo Galión el discurso que escribió contra Tito Labieno en favor del favorito de Mecenas, Batilo. En él se puede apreciar, según palabras del intelectual cordobés, el tono vigoroso del joven Galión.

1.2. Influencia en los círculos literarios:

Galión fue un personaje muy bien relacionado no sólo en el terreno político sino también en el literario. Fue gran amigo de Ovidio Nasón. Entre ambos hubo también un alto grado de colaboración en cuestiones intelectuales y literarias. Esto se deduce de una cita de Séneca el Viejo (Suas. 3.7.) en que comenta que un verso de Galión le gustó tanto a Ovidio que decidió introducirlo en una tragedia suya, usándolo así como motivo de inspiración.

La amistad que hubo entre ambos llevó a Ovidio a escribir hacia el 14 a.C. una poesía de condolencia por la muerte de la esposa de Galión. En ella, además de consolarlo, Ovidio le anima a sobreponerse y le dice que aún puede encontrar la felicidad en un nuevo matrimonio (Ovid. *Pont.* IV,11,21-22):

*Adde, quod -atque utinam uerum mihi uenerit omen!-
coniugio felix iam potes esse nouo.*

1.3. Influencia en los círculos políticos.

Perteneciente a la clase senatorial, Galión siempre tuvo buenas relaciones con el poder. Era amigo personal del emperador Tiberio, una amistad que comenzó por afinidad en gustos literarios. A Tiberio le agradaba el ingenio de Galión; ambos compartían los mismo gustos en cuestión de retórica y profesaban un rechazo evidente hacia el declamador Nicetes, no tanto por aversión a su estilo sino, sobre todo, por ser Tiberio seguidor de Teodoro. En *Suasorias* 3 5-7, aporta Séneca una anécdota en que el ingenioso Galión califica a Nicetes con las mismas palabras que usa Virgilio para describir la posesión de la sacerdotisa por parte del dios: “plena deo”. Esta expresión, que podría traducirse literalmente por “llena de dios”, la aplicó a Nicetes cuando el emperador le preguntó sobre el significado de esta expresión que solía emplear con Valerio Mesala. Para definir el estilo y las características de la declamación que Nicetes había pronunciado, Galión empleó una expresión que al principio sorprendió al emperador. No tardó en explicarle Galión que con esta frase hacía un chiste ingenioso sobre la teatralidad de Nicetes a la hora de declamar y sobre su falta de moderación. El relato de Galión fue muy del agrado de Tiberio.

“Nuestro amigo Galión suele citar esta expresión de la forma más oportuna. Recuerdo que en una ocasión fuimos a casa de Mesala tras haber acudido a una audición de Nicetes. Nicetes había agradado mucho a los griegos por su ímpetu. Mesala preguntaba a Galión qué le había parecido Nicetes. Galión respondió: ‘Llena de dios’. Cuantas veces había escuchado a alguno de estos

declamadores que los alumnos de escuela llaman cálidos, al punto decía: 'Llena de dios'. El propio Mesala, al verlo volver de una audición de algún declamador nuevo no le preguntó nunca otra cosa que no fuera: '¿Qué? ¿Llena de dios?'. Y así, esta expresión llegó a serles tan familiar que incluso se le escapaba también involuntariamente. Una vez, en presencia del César, tras hacerse mención del talento de Aterio, por la fuerza de la costumbre se le escapó decir: 'También aquél estaba llena de dios'. Al preguntar el César qué quería decir con aquello Galión le citó el verso de Virgilio y le explicó cómo esto se le había ocurrido una vez hablando con Mesala y desde entonces le salía involuntariamente. Al propio Tiberio, seguidor de Teodoro, le ofendía el talento de Nicetes, y, por eso, se deleitó con la historia de Galión.

Decía también Galión que a su amigo Ovidio le había gustado mucho esta cita; y con ella hizo lo que había hecho con otros muchos versos de Virgilio, no para plagiarlos, sino para imitarlos abiertamente, poniendo su intención en que fueran reconocidos; y así, en su tragedia aparece: "Soy llevada de aquí para allá, ¡ay!, llena de dios".

Galión siempre buscó la amistad del emperador y la consiguió. Este hecho le proporcionó al famoso orador cordobés la posibilidad de desempeñar cargos públicos de gran importancia. Fue senador con Tiberio hasta el año 32. En este año se produjo un malentendido entre Galión y el emperador que supuso un gran perjuicio para la carrera política del cordobés. Galión hizo una propuesta referente a la guardia pretoriana cuyo objetivo último no era otro que una meditada adulación a la persona del emperador. Tiberio, en una época en que rebosaba desconfianza y recelo, no lo percibió así sino que lo tomó como ofensa; se enfadó con Junio Galión (*uiolenter increpuit*), lo apartó del Senado y ordenó su destierro a la isla de Lesbos. A pesar de su caída en desgracia, no llevó allí, en palabras del historiador Tácito (Ann. VI,3), un triste destierro, por ser ésta una isla que proporcionaba suficientes placeres y comodidades.

Hoc pretium Gallio meditatae adulationis tulit, statim curia, deinde Italia exactus; et quia incusabatur facile toleraturus exilium delecta Lesbo, insula nobili et amoena, retrahitur in urbem custoditurque domibus magistratum.

"Éste fue el precio que pagó Galión por su trabajada adulación, inmediatamente fue expulsado de la curia, más tarde de Italia; y, puesto que al haber elegido Lesbos se le reprochaba que llevaría un exilio fácil, por ser ésta una isla noble y elegante, se le hace volver a la ciudad y se le custodia en el edificio de los magistrados".

Por otro lado, su prisión no debió de durar mucho. Sabemos que se vio libre de él antes de la muerte de Tiberio, acaecida en el año 37.

Poco después de este episodio tuvo lugar la muerte de Séneca el Viejo. Ésta se cree que se produjo hacia el año 39 d.C. Éste es el momento en que Galión llevó a cabo la adopción del primogénito de su

amigo. Este hecho fue de gran importancia para la promoción política de Anneo Novato, ya que le catapultó inmediatamente a la clase senatorial. La carrera de Novato fue muy brillante, llegó a ser gobernador de la provincia de Acaya, uno de los destinos más apetecibles del imperio. En la época en que Junio Galión adoptó a Anneo Novato, el padre adoptivo debía de tener cerca de 70 años. Respecto a la fecha de su muerte no tenemos testimonios al respecto.

2. CUALIDADES ESTILÍSTICAS DE GALIÓN COMO ESCRITOR.

En lo que atañe a su estilo, Junio Galión estaba dotado de las principales cualidades retóricas deseables en un gran orador. Cuando Galión declamaba, siempre se llevaba el premio. Séneca el Viejo, agudo observador del ambiente retórico y cultural de la Roma de principios del imperio, asegura (10,*praef*,13) con bastante objetividad que Galión era uno de los cuatro mayores representantes de la elocuencia romana de la época.

Galión era el declamador más efectivo, las virtudes en que destacaba eran las siguientes:

2.1. La elegancia.

Ésta es una de sus mejores virtudes. Séneca el Viejo pone ejemplos en que muestra cómo se adapta perfectamente a las situaciones con elegancia (*Contr.* 9,3,14).

Gallio autem elegantissime dixit a parte patris... quandoque ego mortuus ero, tunc mihi heres sit: uis interrogem, uter?

“Galión, en cambio, pronunció la parte del padre de la forma más elegante... cuando yo esté muerto, entonces será el momento de que tenga heredero. ¿Quieres que pregunte cuál de los dos?”

2.2. La sutileza.

Es una virtud que le caracteriza, en todas sus declamaciones hace gala de ella. Esta cualidad es muy importante en la preceptiva retórica que comparten tanto Séneca el Viejo como Junio Galión: es más efectivo plantear una idea sutilmente que de forma abierta y en exceso evidente. Esto permite a los declamadores explotar de la forma más adecuada los matices y sacar mayor partido a la controversia (*Contr.* 10,1,12). La sutileza es un recurso muy útil y sugerente para influir en el auditorio sin que éste sea consciente de ello. Un postulado básico de la retórica en particular y de todas aquellas actividades

que apelen a la función conativa del lenguaje en general, es convencer al auditorio sin que éste se aperciba, de modo que al tomar como suyo el comportamiento que se le sugiere, cale éste más hondo en su carácter y quede el receptor de esta forma más firmemente convencido.

Moschi color non placebat Gallioni: sequor, inquit, ut inueniam, quis fecerit. hoc mecum cogito: quisquis est ille qui fecit, uolet hoc inimico inputare; ad diuitem ueniet. multo, inquit, hoc iniuriosius est, si inquirendi causa facit, si non tantum in conuicium sed periculum diuitis sequitur.

Gallio subtiliter agendum putauit et ad positionem controuersiae colorem actionis derigendum, ut diceret: suspicor a te patrem meum occisum. quis enim illum alius magis oderat, quis tam potens alius est? uestem sine dubio ille nescioquis percussor concupierat. dicet aliquis: quid ergo? si inimicus est, protinus interfector est? "non; ideo non accuso.

"A Galión no le agradaba el colorido de Mosco: 'Te sigo, dijo, para encontrar a quien lo hizo; pienso esto conmigo mismo: quienquiera que sea el que lo hizo, querrá imputar el crimen a un enemigo y acudirá al rico'. Esto es mucho más injurioso -decía Galión- si sigue al rico para investigarlo y si lo hace tanto para injurarlo como para ponerlo en peligro.

Galión pensó que había que tratar el tema de modo sutil y que había que dirigir el colorido del discurso hacia las condiciones de la controversia, de modo que dijo: 'Sospecho que mi padre murió a tus manos. ¿Qué otro había que le odiara más?, ¿qué otro hay tan poderoso? Sin duda cualquier asesino habría querido llevarse sus ropas. Alguien podría objetar: ¿qué, pues?, ¿si es enemigo, automáticamente es el asesino? No, por eso no lo llevo a juicio'.

2.3. Crítica a la poetización de la retórica.

Junio Galión coincide plenamente con Séneca en la crítica a la poetización de la retórica y se burla inteligentemente de Fusco y Nicetes, que caían una y otra vez en esta moda retórica. Admira, en cambio, el lenguaje poético dentro de la poesía, encarnado por su amigo Ovidio. Pero aboga por mantener puras las características de cada género literario, algo importantísimo en la preceptiva literaria clásica. Ambos intelectuales coinciden en que el lenguaje poético es artísticamente admirable en el terreno de la poesía pero totalmente inadecuado en el campo de la retórica.

Su sentido práctico le ayuda a reunir en su persona las cualidades propias de un buen declamador: no cae en licencias fáciles, no pretende agradar a toda costa, es sutil y elegante. Su sentido de la moderación y el profundo conocimiento que posee de la retórica se observa en anécdotas como aquella (*Contr.* 2,1,33) en que critica el color de Junio Otón, el padre, quien publicó cuatro libros sobre colores. La crítica consistía en que el abuso de los sueños en la declamación que nos ocupa por parte de J. Otón, según aducía Junio Galión, resultaba absurdo porque el argumento carecía de toda credibilidad.

(Otho Iunius pater) edidit quidem quattuor libros colorum, quos belle Gallio noster Antiphontis libros uocabat: tantum in illis somniorum est. et hoc uitium ab antiquis qui artem dicendi tradebant, duxerat; illi enim colores pro<ba>bant, qui non possunt coargui, <non> ut somniasse, <ut> non esset antiqu<is> omnino offensio. sed ridiculum est adfectari quod falsum probari non possit. non multum interest, in causa sua falsum aliquis testem det an se: alteri enim credi non debet, alteri non solet.

"Junio Otón padre publicó cuatro libros de colores, que, con gracia, nuestro amigo Galión llamaba 'libros de Antifonte', por la gran cantidad de sueños que aparecía en ellos. Este defecto lo había contraído de los antiguos que transmitían el arte de la elocuencia, pues aquéllos aprobaban los colores irrefutables, hasta el extremo de no tener en absoluto aversión alguna a la hora de relatar lo soñado. Pero es ridículo aferrarse a aquello cuya falsedad no pueda demostrarse. En una causa propia, no hay mucha diferencia entre ofrecer un testigo falso u ofrecerse uno mismo como testigo; pues a uno no se le debe creer, al otro no se acostumbra a hacerlo".

Séneca el Viejo cita a su paisano Galión en numerosas ocasiones. En la inmensa mayoría de ellas es para elogiar sus virtudes (así en *Contr.* 9,3,10, en 9,3,14 , 10,1,12 y en *Suas.* 5,8 especialmente). A veces critica algún uso de forma sutil y moderada (*Contr.* 9,1,10). Suele ser algún matiz que puede perfeccionarse o algún detalle que no afea su discurso. En algunas ocasiones la crítica aparece pero se compensa inmediatamente con un elogio:

Gallio illam quaestionem duram mouit sed diligenter executus est.

"Galión trató aquella cuestión con dureza pero la ejecutó escrupulosamente".

O bien:

Gallio utrumque miscuit et hoc colore, qui uideri potest alioqui thema euertere, parcius usus est.

"Galión mezcló uno y otro usando un colorido que, por lo demás, puede que parezca subvertir el tema de forma mucho más sobria".

3. LA CRÍTICA LITERARIA DE SÉNECA EL VIEJO.

Evidentemente Séneca podía no ser del todo objetivo al hablar sobre los declamadores Galión o Latrón, que siempre fueron íntimos amigos y compañeros fieles. Nacidos en Córdoba y viviendo en la Urbe, se apoyaron siempre mutuamente y entre ellos hubo en todo momento lazos fortísimos de amistad. A pesar de todo ello, la inserción de Galión y Latrón dentro del grupo de los cuatro hombres más elocuentes de su época se produce gracias a los méritos indiscutibles de estos declamadores cordobeses.

Primum tetradeum quod faciam quaeritis? Latronis, Fusci, Albuci, Gallionis.

"¿Me preguntáis cuáles considero que son los cuatro grandes? Latrón, Fusco, Albucio y Galión".

4. LA CRÍTICA LITERARIA ACTUAL.

La íntima amistad que unía a Séneca y Galión hace dudar a H. Bornecque (1967) de la objetividad del testimonio de aquél. Le parece que Séneca el Viejo se muestra demasiado indulgente con su amigo.

Pero Junio Galión es un buen declamador, calificado por San Jerónimo como *egregium declamatorem*. Tiene ingenio y agudeza crítica (*Contr.* 2,1,33 y *Suas.* 3,6-7), elegancia (*Contr.* 9,3,14), y sutileza (*Contr.* 10,1,12). Sus sentencias son vigorosas y razonables (*Contr.* 7,7,3-5), sus divisiones gozan de un buen sentido común y aguda prudencia (*Contr.* 10,5,13-17). Su colorido es natural, sutil y adaptado a las condiciones de la controversia (*Contr.* 10,1,12. y 1,1,14).

Todas estas virtudes las reconoce H. Bornecque (*Op. cit.* pág. 175), aunque considera que hay gran número de defectos oratorios que le acompañan. En principio, aunque la lengua de Galión es muy cuidada, su sintaxis le parece un poco inconexa, deshilvanada. Esta impresión que le produce puede deberse a que Galión es el primero de los cuatro grandes declamadores, según la escala de Séneca, que se decanta manifiestamente por la *oratio perpetua*, la yuxtaposición y el orden decreciente en la disposición de los miembros que conforman la sentencia.

En el plano de la sintaxis del periodo, Galión es el único de los cuatro grandes que Séneca cita en *Contr.* 10,*praef.*13, en que se observa una predilección evidente por la *oratio perpetua*, las sentencias y frases breves, la *oratio soluta* y la articulación a través de paralelismos bimembres, trimembres o cuatrimembres.

Todos estos recursos demuestran en la práctica la valía de este declamador que sabe combinar los distintos elementos que se encuentran a su alcance para llegar a una prosa armónica y persuasiva.

Según H. Bornecque, J. Galión está preocupado constantemente por encontrar alguna sentencia o enfoque diferente, original, nuevo. Busca la palabra o la sentencia efectista, desea cambiar las divisiones y hacerlas nuevas y artificiales.

Emplea con profusión las figuras retóricas, sobre todo de la antítesis, lo que parece llevar a Tácito a reprocharle su tintineo (*tinnitus Gallionis*: Tac. *Dial.* 26.1).

5. CONCLUSIÓN.

La figura de Junio Galión es prácticamente desconocida incluso en muchos ámbitos de la filología latina. Al igual que otros intelectuales y rétores de principios del siglo I han sido echados en el olvido en los estudios sobre literatura latina. Esta postergación se debe, entre otros factores, al hecho de que tanto él como un nutrido grupo de intelectuales andaluces, fundamentalmente cordobeses, pero también de otras partes de la Bética y de Hispania, aparecen citados en pocas fuentes de la época. La principal es la obra de Séneca el Viejo, titulada “Controversias y Suasorias”. En ella el famoso erudito cordobés, padre de Séneca el filósofo, cita abundantemente a éste y otros intelectuales del momento que jugaron un papel decisivo en el universo intelectual de la Roma de principios de nuestra era. La obra es muy interesante por lo que tiene de documento de primera magnitud a la hora de conocer a los principales intelectuales de la Roma del momento. Las citas son ajustadas, interesantes y aparecen valoradas con acierto y gran conocimiento. Esto ha llevado a algunos autores a afirmar que Séneca el Viejo podría ser considerado el primer crítico literario de la Historia. Lo cierto es que su obra es un manantial abundante de autores y personajes importantes procedentes de Hispania en general y especialmente de la Bética, ya que Séneca reunía un círculo de intelectuales, principalmente Hispanos, que se apoyaban mutuamente entre sí. Pero tantos y tan importantes intelectuales son poco conocidos porque la obra de Séneca el Viejo ha sido otra gran desconocida en los manuales de literatura latina. De hecho hasta hace pocos años (¡2005!) ni siquiera había sido traducida al español. A partir de ahora es conveniente sacar a éste y otros autores del olvido a que han sido sometidos, para conocer con más propiedad la historia de la retórica latina que va desde Cicerón a Quintiliano.

Bibliografía.

- Boissier, G. (1909). *L'opposition sous les Césars*. París: Hachette.
- Bornecque, H. (1967). *Les déclamations et les déclamateurs d'après Sénèque le Père*. Lille: Bibl. de l'Univ. de Lille. Reimp. Hildesheim: George Olms.
- Clark, D.L. (1957). *Rhetoric in Greco-Roman Education*. New York: Columbia Univ. Press.
- Codoñer, C. (1997). *Historia de la literatura latina*. Madrid: Cátedra.
- Duff, J.W. (1960). *A Literary History of Rome in the Silver Age*. Nueva York: Barnes and Noble.
- Estacio, P. (1995). *Silvas*. Madrid: Editorial Gredos.
- Fairweather, J.A. (1981). *Seneca the Elder*. Cambridge: Cambridge Univ. Press.
- Gudeman, A. (1914). *P. Cornelii Taciti dialogus de oratoribus*. Leipzig: Teubner.

- Gwynn, A. O. (1964). *Roman education from Cicero to Quintilian*. Nueva York: Oxford.
- Häkanson, L. (1989). *L. Annaeus Seneca Maior Oratorum et Rhetorum sententiae divisiones colores*. Leipzig: Teubner.
- Marrou, H.I. (1955). *Histoire de l'éducation dans l'Antiquité*. París: Éditions du Seuil Traducido al español por Mayo J.R. (1965). *Historia de la educación en la Antigüedad*. Buenos Aires.
- Monterroso Peña, A.M. (2002). *Aspectos de la Obra de Séneca el Padre*. Córdoba: Servicio de Pub. Univ. de Córdoba.
- Ovidio Nasón, P. (1992). *Tristes; Pónticas*. Madrid: Editorial Gredos.
- Plebe, A. (1961). *Breve storia della retorica antica*. Milán: Nuova Accad. Ed.
- Séneca, M. A. (2005). *Controversias; Suasorias. Obra completa*. Madrid: Editorial Gredos.
- Tácito, C.C. (1988). *Agrícola. Germania. Diálogo sobre los oradores*, Madrid: Editorial Gredos.
- Von Albrecht, M. (1994). *Geschichte der römischen Literatur*. Munich: K.G. Saur. Traducido al español por Estefanía D. y Pociña A. (1999) con el título *Historia de la Literatura Romana*. Barcelona: Herder.
- Winterbotton, M. (1974). *The Elder Seneca*. Londres: Loeb.
- Zanon dal Bo, A. (1990). *Seneca il Vecchio, oratori e retori*. Bolonia: Zanichelli.

Autoría

- Nombre y Apellidos: Alberto Manuel Monterroso Peña
- Centro, localidad, provincia: IES "SANTOS ISASA" Montoro (Córdoba).
- E-mail: isasamonterroso@gmail.com